

I

Introducción

PARA Aristóteles la poesía era más filosófica y mejor que la historia; y era así porque el poeta podía expresar o vaticinar el futuro, en cambio el historiador sólo podía referirse al pasado, a la contingencia de lo acaecido. El campo del poeta era el de lo posible e imposible; de esta suerte Homero no estuvo atado, como lo estuvo por ejemplo Tucídides, a la triste realidad, contando el acontecer, como escribe el estagirita. Homero pensó un Aquiles ilimitado, liberado, un héroe griego re-creado. La historia hace referencia a lo fenoménico, a lo cambiante, a lo aparential y transitorio, al contrario que el arte poético, que se refiere, como en el caso de Homero, a lo paradigmático. El objeto del arte es la representación del arquetipo, de la idea platónica; su valor es, por consiguiente, eterno. La historia no puede intuir ideas, no llega jamás al paradigma, se queda, por tanto, en un mero recopilar de documentos, en un simple saber. El historiador no tiene acceso, como lo tiene el poeta, al mundo de las ideas; el artista sí, pues que puede penetrar el principio del hombre. El trabajo del poeta, seguimos con Aristóteles, no es hablar de lo que ha sucedido sino más bien de lo que hubiera podido acaecer; de las cosas posibles conforme a la verosimilitud y a la necesidad únicamente. Si la poesía es más filosófica y elevada que la historia tiene ella que hablar forzosamente de lo general y esencial, no de lo pormenorizado y particular. Las únicas limitaciones del poeta son las que le imponen las famosas leyes de la unidad, de la necesidad y de la verosimilitud. En la historia, según Aristóteles, no hay tampoco un elemento de generalidad; no hay explicaciones sistemáticas, no hay leyes, no hay ciencia, en suma.

La historia, comentará a su vez Schopenhauer, cuyo pensamiento sobre el tema está inspirado en Aristóteles, nos enseña a conocer al hombre; la poesía nos presenta idealmente *Al Hombre*; la primera, por tanto, nos entrega una verdad particular, empírica; la segunda una verdad general: la esencia de humanidad. El historiador trata, pues, de probar una verdad particular; el poeta nos presenta la verdad general sin sentirse obligado a recoger todos los fenómenos que como dato arriban ante él. El poeta elige simplemente una situación importante y un pensamiento importante; se remonta y por su propia intuición sitúa caracteres importantes en circunstancias no menos importantes. El poeta nos entrega esencias, introspecciones, modelos eternos; el historiador, falsos modelos individuales siempre. La historia jamás utiliza un incidente improbable, obscuro, incierto, la poesía sí, y lo hace con mucha frecuencia.

De entre todos los poetas el que logra intuir mejor la idea de humanidad es el trágico; en él la subjetividad ha desaparecido completamente o cuando menos sólo queda un leve resto de ella en el *dato*.



POESÍA E HISTORIA EN



FEDERICO SCHILLER

Por Juan A. ORTEGA Y MEDINA

Antes de dar a conocer al lector el texto de Schiller sobre este tema, hemos querido presentar las anteriores consideraciones para que a la luz clásica eterna se reconsidere y sitúe el comentario schilleriano frente a la poesía y la historia. Schiller, hombre ilustrado, romántico e idealista fue excelso poeta y excelente historiador; su filosofía de la historia es kantiana, pero intentó superar a su maestro sometiendo la naturaleza humana sin sacrificarla. En aras de la libertad no pocas veces subordinó los datos de la historia a la inspiración poética; con heroica resignación mejor prefirió verse emplazado ante el tribunal de la historia que ante el de la poesía. Historia y poesía se alternan en su obra; con la primera buscaba el espíritu de su nación, con la segunda quería ser el maestro del pueblo. Con los simples datos que suministraba la historia no podía combatir Schiller a sus dos más obstinados y aborrecibles enemigos: obscurantismo y absolutismo; pero con la invención poética pudo Schil-

ler *reconstruir* sus historias, combatir la tiranía del sectarismo espiritual y luchar contra el despotismo ilustrado. El texto que va a continuación supone una defensa de su peculiar método histórico, y aunque el historiador profesional y erudito rechace tal actitud ancilar hoy día, lo cierto es que subsumiendo Schiller la historia, ganaba sus batallas poéticas y defendía la libertad de los hombres y de las naciones.

II

TRADUCCION DEL TEXTO ALEMAN *

La Verdad Poética y la Verdad Histórica

La tragedia es imitación poética de un hecho digno de compunción, y de esta suerte es opuesta a la historia. Historia sería ella si persiguiese un objetivo histórico, si saliese enseguida a instruir sobre las cosas que han acontecido y sobre la manera de ser de los sucesos. En tal caso la tragedia tendría que mostrarse rigurosa en cuanto a exactitud histórica, porque únicamente podría alcanzar su objetivo por medio de la fidedigna narración de los acontecimientos. La tragedia, empero, tiene una intención poética; a saber, ella presenta una narración con objeto de conmover y por medio de la emoción deleitar. Ella maneja, por consiguiente, un asunto dado de acuerdo con su propósito o intención, y de este modo es precisamente libre en la imitación; tiene poder, es más, obligación, para supeditar la verdad histórica a las leyes de la poesía y para actuar sobre el asunto dado de acuerdo con sus necesidades. Pero como la tragedia únicamente es capaz de lograr su propósito, la emoción, estando en suprema conformidad o máxima armonía con las leyes de la naturaleza, sin perjuicio de su libertad histórica se sujeta a la rigurosa ley de la verdad natural, a la que, en contraste con las históricas, llama Verdad poética. Así es como resulta comprensible que a causa de la estricta observancia de la verdad histórica no pocas veces padezca la poética, y que a la inversa, a consecuencia de la crasa violación de la verdad histórica tanto más pueda ganar la poética. En tanto que el poeta trágico, así como por lo general cualquier poeta, se someta únicamente a la ley de la verdad poética, no podrá jamás la más escrupulosa observancia de lo histórico exonerarle de su deber poético; nunca podrá honrarle una transgresión de la verdad poética, tampoco le honrará un displicente desdén para con la disculpa. Denota, pues, muy limitadas ideas del arte trágico, más aún del arte poético, emplazar al poeta trágico ante el tribunal de la historia y exigir enseñanza de aquel que con sólo su nombre ya es capaz de producir emoción y deleite. Por consiguiente, cuando el propio poeta renuncia a su privilegio de artista, a causa de una angustiosa sumisión ante la verdad histórica, y permite que la historia ejerza una jurisdicción sobre su producción, el arte bien puede emplazarle con todo derecho ante su tribunal.

* Nuestra traducción procede del segundo volumen de las *Friedrich Schiller Werke in drei Bänden* (Zweiter Band: Gedanke und Gedicht), Impreso por C. Brügel & Sohn, Ansbach, 1952.

